



Patricia **DAVOLOS***

*: Socióloga y Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Coordinadora Académica de la Maestría en Políticas Sociales Urbanas (CEIPSU UNTREF). Profesora e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), de la Universidad Pedagógica Nacional y del Observatorio Educativo y Social (UNIPE). e-mail: patricia.davolos@unipe.edu.ar

Julia **PASIN***

*: Universidad Pedagógica Nacional (UNIPE) – Socióloga y Doctora en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). e-mail: julia.pasin@unipe.edu.ar

Delia **GONZÁLEZ***

*: Docente, investigadora y participante del Observatorio Educativo y Social (UNIPE) – Licenciada y profesora en Sociología (UBA). e-mail: delia.gonzalez@unipe.edu.ar

Juan **SUASNÁBAR***

*: Núcleo de Estudios Educativos y Sociales (NEES/FCH/UNICEN) – Observatorio Educativo y Social (UNIPE) – Licenciado en Ciencias de la Educación (FCH/UNICEN) y Especialista en Ciencias Sociales (FLACSO) e-mail: jsuasnabar@fch.unicen.edu.ar

Gabriel **ESTRADA***

*: Sociólogo (UBA) Coordinador del equipo de diseño, generación, acondicionamiento y consistencia de bases de datos del Departamento de Estadística, UEICEE, Ministerio de Educación, GCBA. Observatorio Educativo y Social (UNIPE). e-mail: gabriel.m.estrada@gmail.com

PRESENTADO: 27.06.25

ACEPTADO: 16.07.25

TRABAJO ADOLESCENTE Y TRAYECTORIAS EDUCATIVAS EN TENSIÓN: APORTES DESDE LA EVIDENCIA ESTADÍSTICA¹.

Resumen

La relación entre la situación laboral y la escolaridad es compleja, no lineal y controvertida. El trabajo infantil y adolescente es una problemática fuertemente asociada a la pobreza y a la desigualdad, y resulta una de las contrararas de la deserción escolar. El involucramiento en tareas laborales se convierte en un obstáculo en

1. Esta presentación se inscribe en un proyecto de investigación que forma parte de la Programación Científica 2022-2023 y 2024-2025 de la Universidad Pedagógica Nacional (UNIPE).

las trayectorias educativas por menor rendimiento o por abandono, incidiendo en las trayectorias futuras en el mercado de trabajo y de construcción de ciudadanía, reproduciendo y ampliando brechas entre sectores sociales. Este artículo pone el foco en el análisis de la evidencia estadística disponible en nuestro país en relación a las trayectorias educativas de un sector de niños, niñas y, particularmente, adolescentes que continúan escolarizados mientras participan en diversas actividades laborales para contribuir al bienestar de sus hogares. El punto de partida lo constituye la evidencia que surge de la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA), principal relevamiento sobre el tema en el país. Sin embargo, esta fuente presenta importantes desafíos derivados del tiempo transcurrido desde su última medición (2017) y de la incertidumbre sobre su periodicidad futura. De esta forma, el artículo se propone analizar la posibilidad de articulación de distintas fuentes estadísticas disponibles para profundizar y actualizar la evidencia surgida de la última EANNA como así también discutir limitaciones y vacancias de esta articulación.

Palabras Clave: Trabajo infantil; Trayectorias educativas; Información estadística socioeducativa.

Summary

The relationship between employment status and schooling is complex, non-linear, and controversial. Child and adolescent labor is a problem strongly associated with poverty and inequality, and is one of the flip sides of school dropout. Involvement in work tasks becomes an obstacle to educational trajectories due to lower performance or dropout, affecting future trajectories in the labor market and citizenship building, reproducing and widening gaps between social sectors. This article focuses on the analysis of statistical evidence available in our country regarding the educational trajectories of a sector of children, and particularly adolescents, who continue to attend school while participating in various work activities to contribute to the well-being of their households.

The starting point is the evidence that emerges from the Survey of Activities of Children and Adolescents (EANNA), the main survey on the subject in the country. However, this source presents significant challenges due to the time that has elapsed since its last measurement (2017) and the uncertainty about its future periodicity. Thus, the article aims to analyze the possibility of articulating different available statistical sources to deepen and update the evidence from the latest EANNA, as well as to discuss the limitations and gaps of this articulation.

Key words: Child labor; Educational trajectories; Socio-educational statistical information.

INTRODUCCIÓN

La relación entre la situación laboral y la escolaridad es compleja, no lineal y controvertida. Este artículo pone el foco en el análisis de la evidencia estadística disponible en nuestro país en relación a las trayectorias educativas de un sector de niños, niñas y, particularmente, adolescentes que continúan escolarizados mientras participan en diversas actividades laborales para contribuir al bienestar de sus hogares.

El punto de partida lo constituye la evidencia que surge de la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA)², principal releva-

miento sobre el tema en el país, y los trabajos que la utilizan como fuente. Sin embargo, esta fuente presenta importantes desafíos derivados del tiempo transcurrido desde su última medición (2017) y de la incertidumbre sobre su periodicidad futura. De esta forma, el artículo se propone analizar la posibilidad de articulación de distintas fuentes estadísticas disponibles para profundizar y actualizar la evidencia surgida de la última EANNA como así también discutir limitaciones y vacancias de esta articulación.

La evidencia nacional e internacional respalda la afirmación de que el trabajo infantil y adolescente (TlyA) está fuertemente asociado a la pobreza y

2. La Encuesta de Actividades de niños, niñas y adolescentes (EANNA), llevada a cabo por el INDEC en 2016-2017, tiene un antecedente en 2004 y el posterior Módulo de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (MANNyA) en 2012.

la desigualdad. Diversos estudios han señalado que esta problemática representa un obstáculo en las trayectorias educativas, ya sea por menor rendimiento académico, discontinuidad escolar o abandono. A largo plazo, esto impacta en las oportunidades en el mercado laboral y en la construcción de ciudadanía, perpetuando y ampliando las brechas sociales.

Los análisis basados en la teoría del capital humano sostienen que, dependiendo del contexto y las condiciones de los hogares, las familias realizan un cálculo de beneficios potenciales al decidir sobre la participación de los niños, niñas y adolescentes en el trabajo (Schultz, 1983). Sin embargo, de existir este cálculo el mismo no ocurre en un vacío, sino que está influenciado por las valoraciones, percepciones y experiencias de los hogares más vulnerables y de pobreza persistente, incluyendo la propia iniciativa de los y las adolescentes. Además de las mediaciones ejercidas por la institución familiar y sus percepciones sobre la educación y la escuela, inciden también la dinámica del mercado de trabajo, los ingresos familiares, así como las políticas y regulaciones estatales que buscan desincentivar el trabajo infantil y/o proteger los derechos vinculados a dicha participación. Nos referimos tanto a políticas o programas de protección de la niñez y adolescencia, en particular las políticas de transferencia de ingresos, como al corpus normativo que regula el trabajo infantil y adolescente.

Desde la última medición de la EANNA en 2017, se han producido cambios significativos en el contexto social de nuestro país. La persistente inestabilidad económica, la caída de los ingresos familiares y el aumento de la inflación han afectado de manera desproporcionada a los hogares más vulnerables, incrementando los índices de pobreza, desorganizando y deteriorando sus condiciones de vida. Además, resulta clave considerar que la pandemia COVID-19 exacerbó las desigualdades y tuvo un impacto directo en la dinámica del TlyA, como veremos más adelante.

Dado este escenario, resulta fundamental actualizar los estudios sobre la relación entre el TlyA y las trayectorias educativas. La posibilidad de articulación entre fuentes estadísticas plantea importantes desafíos metodológicos, principalmente en relación con los universos de análisis y las diferencias en la forma de relevar la información entre los diversos instrumentos. Esto nos lleva a preguntarnos qué aspectos de la temática que nos ocupa pueden abordarse a partir de fuentes alternativas y cuáles quedan fuera de discusión. Esta situación exige una profunda revisión metodológica de las fuentes secundarias propuestas para su uso, que, aunque no tienen como objetivo principal medir el trabajo infantil, aún así permiten enriquecer las discusiones sobre escolarización, trabajo, uso del tiempo y políticas públicas.

El presente artículo toma dos fuentes alternativas para abordar esta problemática, con foco en las adolescencias. En primer lugar, las pruebas Aprender para nivel secundario, en su última edición publicada de 2022, ofrecen información sobre trayectorias escolares y trabajo adolescente, permitiendo vincular ambas dimensiones. En segundo lugar, la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT 2021) resulta relevante al centrarse en la dinámica del uso del tiempo complementando así las mediciones de Aprender. La articulación entre estas fuentes permitiría profundizar los diagnósticos y generar aportes para la toma de decisiones por parte de los responsables de políticas públicas, administradores y equipos directivos. Nuestro primer objetivo en este marco será identificar y caracterizar el universo de niñas, niños y adolescentes que asisten a la escuela y trabajan, de acuerdo a cada una de las fuentes propuestas para el análisis; respecto de las cuales haremos explícitas las decisiones metodológicas que tomamos. Previamente, presentamos algunos ejes del marco de discusión general en relación al vínculo entre TlyA y trayectorias escolares.

EL MARCO DE DISCUSIÓN

Acerca de la literatura económica, la teoría del capital humano y sus críticas

Como se mencionó anteriormente, existe abundante evidencia en la literatura especializada que señala que el TlyA es una problemática fuertemente asociada a la pobreza y a la desigualdad. Pero, ¿es esta la única razón por la que los niños, niñas y adolescentes (NNyA) trabajan?³

Algunas otras preguntas que se derivan de esta relación son: ¿Es menor el rendimiento escolar y los logros de los niños que trabajan? ¿En qué medida el trabajo infantil resulta uno de los elementos fundamentales de la antesala del abandono escolar? ¿Quiénes toman las decisiones sobre las estrategias familiares? ¿Cuáles son los factores culturales, económicos y sociodemográficos de los hogares que se asocian con el TlyA?

A nivel regional, al analizar los motivos de no asistencia a un establecimiento educativo, puntualmente entre las y los adolescentes de entre 12 y 17 años, la falta de interés aparece en la literatura como uno de los motivos principales en la mayoría de los países de la región (Rossel et al., 2022). No obstante, otra causa importante del abandono escolar identificada es el trabajo infantil y adolescente.

En la actualidad, en Argentina más de medio millón de jóvenes entre 18 y 24 años no terminó el nivel secundario ni asiste a la escuela, representando el 34,2% de este universo (INDEC, 2024).

Hay consenso respecto de que los bajos ingresos de las familias, las inserciones laborales informales, la falta de empleo de los adultos y su impacto en los niveles de pobreza, así como la necesidad de cuidados y el trabajo para el autoconsumo familiar aumentan los riesgos y la probabilidad de interrupción de la escolaridad que enfrentan los chicos y chicas de estos hogares, restringiendo aún más sus derechos (Aparicio et al., 2007; Bertranou et al., 2016).

La literatura económica y cierto enfoque económico de la educación suelen partir de la teoría del capital humano para analizar el TlyA (Marchionni et al., 2023; Edmonds, 2007; Becker, 1967). Como adelantamos, esta teoría sostiene que los individuos (en este caso, adolescentes y/o adultos/as a cargo de ellos) deciden continuar o abandonar la escuela sopesando los costos marginales esperados de continuar invirtiendo en educación (como aranceles, gastos en materiales y transporte, o el costo de oportunidad de la pérdida de ingresos), frente a los beneficios marginales esperados de adquirir más años de escolaridad -como un aumento de los salarios futuros- (Marchionni et al., 2023, p.234). De esta forma, dependiendo del contexto y de las condiciones de los hogares, se realizaría este cálculo de beneficios potenciales para tomar decisiones sobre el TlyA. La educación, asimilable a cualquier tipo de capital, es entendida desde esta perspectiva como una inversión susceptible de cálculo y rentabilidad (Schultz, 1983).

Sin embargo, el hogar es un espacio estructurado por relaciones no simétricas, donde coexisten dinámicas de cooperación y conflicto entre sus miembros. En este sentido, influyen en las decisiones familiares tanto consideraciones de tipo económico e instrumental como aspectos afectivos, de bienestar emocional y de cuidado. Es decir, las familias no solo carecen en general de toda la información necesaria para realizar un cálculo económico racional como el que se apuntaba anteriormente, sino que también intervienen otro tipo de factores relevantes en la toma de decisiones. Un factor central en este sentido es la permanencia de la confianza en la narrativa tradicional que sostiene que la educación es un mecanismo de movilidad social ascendente y de ruptura con la situación socioeconómica de origen (Hernández y Zaragaza, 2025). La teoría del capital humano para abordar el TlyA parte de una lógica meritocrática que sobreestima el rol individual, asumiendo que quienes invierten en educación necesariamente tendrán éxito, sin considerar las desigualdades estructurales que limitan el acceso y los beneficios educativos según el sector social de pertenencia.

3. De acuerdo a Edmonds (2007), ya Malthus sostiene que la prevalencia del trabajo infantil a finales del siglo XVIII es evidencia de que las familias no podían satisfacer sus necesidades más básicas. Desde allí se sostiene que la pobreza tiene influencia en las decisiones familiares sobre TlyA. Sin embargo, la pregunta clave para la política pública es hasta qué punto el nivel de vida de una familia es el determinante dominante de si los niños/as trabajan o no.

Además, las estrategias y visiones familiares difieren según el tipo de trabajo infantil (doméstico, para el mercado o para autoconsumo) que distingue la EANNA, cuestión que resulta importante tener en cuenta para la implementación de políticas públicas que sofisticuen su abordaje y resguarden los derechos de niños, niñas y adolescentes.

Uno de los hallazgos coincidentes en estudios cualitativos es la persistencia de una alta tolerancia social respecto del trabajo infantil y, en particular, del trabajo adolescente, especialmente arraigada en las áreas rurales. Estas actividades suelen ser percibidas por muchos adultos como “ayuda” y no como trabajo, lo que representa además una dificultad para captar los casos de trabajo infantil mediante las encuestas (OIT, UNESCO & IIEP, 2015). De esta forma, resulta clave la consideración de factores culturales relacionados con actitudes e imaginarios sociales que naturalizan la inserción laboral temprana de NNyA (Ashok Narayan, 1988; Bhatti, 1996; Weiner, 1990), en tanto “las percepciones sobre la infancia, la adolescencia, el juego, el ocio y el trabajo también se construyen sobre valores cuyo origen se desdibuja en tanto pasan a aceptarse como naturales” (OIT - UNESCO - IIEP, 2015, p:9).

La valoración que NNyA y sus familias hacen del TlyA y la forma en que éste posiciona a los NNyA al interior de los hogares y de las estrategias familiares de subsistencia resultan también elementos clave a tener en cuenta para el análisis del fenómeno en relación con el mundo educativo. En ocasiones, el TlyA puede aparecer como un refugio frente a trayectorias escolares poco satisfactorias, desde la propia perspectiva de los/as NNyA y sus familias, invirtiéndose la relación. Esto es, que trayectorias educativas discontinuas y lábiles conduzcan a una salida temprana del sistema educativo hacia distintos tipos de trabajos.

Sobre los factores estructurales

De acuerdo con la literatura, y tal como señalan los estudios cualitativos, es posible identificar

una serie de factores estructurales que explicarían el TlyA (OIT, UNICEF, MTySS, 2012):

1. Factores asociados al contexto económico e institucional, como la existencia de altas tasas de pobreza y el riesgo de vulnerabilidad, la dinámica del mercado laboral, así como la existencia de políticas de protección social que tienden a desalentar el trabajo infantil, como las transferencias de ingresos condicionadas, la oferta de servicios públicos y gratuitos de cuidado y las políticas socioeducativas; y
2. Factores vinculados a las características socioeconómicas del hogar y de los NNyA, como las condiciones habitacionales, la categoría ocupacional del principal sostén del hogar, el tamaño del hogar, el lugar de residencia, el clima educativo y, sobre todo, el nivel educativo de la madre. Factores que suelen estar asociados a hogares en situación de pobreza estructural y persistente.

En este marco, es importante apuntar que en los años transcurridos desde la última medición de 2017 se registra en nuestro país un importante incremento de las tasas de indigencia y pobreza, con el consecuente deterioro de los ingresos y del acceso a recursos por parte de gran parte de los hogares.⁴ Asimismo, encontramos evidencia empírica que indica que la emergencia sanitaria vinculada a la pandemia COVID-19, además de exacerbar las brechas de desigualdad y profundizar la pobreza, tuvo un impacto directo en la temática que nos ocupa. En efecto, según una encuesta de UNICEF de los primeros meses de 2021, en Argentina el 23% de los chicos y chicas entre 13 y 17 años realizaban tareas para el mercado, y la mitad de ellos y ellas había comenzado a hacerlo durante la pandemia (UNICEF, 2021). Los estudios más recientes permiten problematizar la trayectoria del TlyA durante el periodo de pandemia: de acuerdo con diferentes estudios de UNICEF (2021) y de la OIT (Jiménez & Jiménez Proyecto MAP 16 Argentina, 2021), en los hogares vulnerables el tiempo escolar disponible durante la

4. Para el 1º semestre de 2017, que corresponde con los últimos datos de la EANNA, la pobreza era del 28,6% según el INDEC y la pobreza infantil alcanzaba el 39,7%. En el primer semestre de 2024, la pobreza en Argentina había alcanzado el 52,9%, aumento atribuible principalmente a la alta inflación y la degradación de los salarios. Para el segundo semestre del mismo año la misma fuente arroja una caída de la pobreza al 38,1%, y de la pobreza infantil al 51,9%. Mas allá del último registro de caída, el periodo da cuenta de una degradación de las condiciones sociales con posterioridad a la última medición de la EANNA.

pandemia fue asignado a actividades productivas para compensar la falta de ingresos en el mercado, ya sea iniciando actividades, intensificando su dedicación o aportando fuerza de trabajo en emprendimientos familiares, así como en actividades domésticas y de cuidado (Foresi et al., 2021).

Todo esto refuerza la necesidad de avanzar en caracterizar la relación entre TlyA y trayectorias educativas con posterioridad a las mediciones de la EANNA.

Los programas de transferencia de ingresos

Existe evidencia sustancial en la literatura de que uno de los instrumentos de política para mejorar el bienestar infantil son los programas de transferencia de ingresos (como la AUH o la Tarjeta Alimentar en nuestro país). Los ingresos adicionales producto de tales intervenciones amortiguan la vulnerabilidad socioeconómica y afectan las decisiones individuales y familiares (Hoop y Rosati, 2014; Jiménez y Jiménez, 2021; Beccaria et al., 2021).

La pregunta es si los programas de protección social, como las transferencias monetarias condicionales, pueden servir como una red de seguridad para evitar que una caída de ingresos en los hogares provoque que los niños abandonen la escuela e ingresen tempranamente al mercado de trabajo. Los esquemas de transferencia monetaria a menudo no se diseñan ni implementan con el objetivo específico de reducir el trabajo infantil; sin embargo, se reconoce que tienen un importante potencial para incidir en las decisiones familiares. Sin embargo, la evidencia disponible en la literatura no permite determinar con claridad la magnitud de ese potencial. Dos serían los principales canales a través de los cuales las transferencias monetarias inciden en el trabajo infantil: (i) modificando la propensión a asistir a la escuela y (ii) cambiando los retornos económicos del trabajo infantil.

Pero la correlación entre el impacto de los programas sobre el trabajo infantil y la participación escolar no es perfecta, ya que la evidencia empírica

muestra que los cambios en la asistencia escolar no se reflejan completamente en cambios en el TlyA. Los aumentos en la asistencia escolar que pueden resultar de la implementación de programas de seguridad de ingresos dirigidos a la niñez no necesariamente se traducen en reducciones en el TlyA, porque la participación escolar y el trabajo no son actividades mutuamente excluyentes⁵. La evidencia internacional también indica que existe un riesgo sustancial de que quienes abandonan la escuela no regresen más adelante, aun cuando cambie el contexto (De Janvry et al., 2006). También se ha señalado que la transferencia puede abrir nuevas oportunidades para el TlyA –y por tanto tender a incrementarlo– si es empleada por el hogar para iniciar o expandir emprendimientos económicos (De Hoop y Rosati, 2013).

En relación con nuestro país, algunas de las investigaciones disponibles (Jiménez y Jiménez, 2021) sostienen que el efecto de la principal política de transferencia de ingresos condicionada (AUH) sobre el TlyA parece responder más al monto percibido que a las condicionalidades requeridas para su cobro. En este sentido, podría ser necesario estudiar con más detenimiento si estos programas proporcionan una transferencia monetaria lo suficientemente significativa como para compensar los ingresos familiares provenientes del TlyA, especialmente en contextos inflacionarios o de crisis económica. En esta línea, podemos destacar que desde la última medición de la EANNA hasta 2023, la incidencia de las transferencias de ingresos en los presupuestos familiares y, específicamente, en la canasta básica de NNyA, ha tendido a decrecer. Pero desde 2024 hasta la actualidad se ha producido un incremento significativo de las mismas, muy por encima de la inflación, paralelamente a una caída de los ingresos disponibles provenientes del mercado laboral (Beccaria y Fernández, 2025).

En nuestro país, la evidencia también registra que la pérdida de la AUH o del 20% que se retiene por no cumplimiento de las condicionalidades suele incrementarse a partir de los 15 años edad. En este sentido hay ejemplos de otras políticas de transferencia en América Latina que transfieren

5. Estudios cualitativos refuerzan esta hipótesis acerca de la convivencia posible entre TlyA y la asistencia escolar en la actualidad (ver Frasco-Zuker, 2016).

montos mayores cuando se registran adolescentes en las familias (Davolos y Beccaria, 2020).

Notas sobre el trabajo doméstico y las brechas de género

En relación con los factores vinculados a las características del hogar y el trabajo doméstico intenso, un factor determinante es la incidencia de las políticas de cuidado, que tiene un impacto diferencial según el sector social (D'Alessandre y López, 2015). En contextos en lo que la red de servicios públicos y gratuitos para apoyar la actividad de cuidado —como jardines maternos, centros de desarrollo infantil, oferta de doble jornada en los servicios educativos de nivel primario, entre otros— está poco desarrollada, son las familias y sus propios integrantes quienes asumen la mayor responsabilidad del cuidado. Esta situación tiende a reproducir las desigualdades de origen entre los hogares. Las familias mejor posicionadas en la estructura social, que cuentan con un excedente de ingresos, tienen la posibilidad de tercerizar los cuidados en el mercado —en muchas oportunidades contratando mujeres con menos recursos—. También quienes participan del mercado de trabajo formal acceden con mayor facilidad por ejemplo a instituciones de cuidado para la primera infancia o a centros de salud para cuidados por enfermedad. Pero cuando las familias solo pueden distribuir el tiempo de cuidado entre los propios miembros del hogar, se configura una situación que puede promover el desarrollo de tareas de cuidado por parte de NNyA. Como señala ampliamente la literatura (OIT, UNICEF, MTySS, 2015; Aizpuru et al., 2021; Foressi et al., 2021), estas últimas situaciones suelen afectar de manera particular a las niñas y sobre todo adolescentes mujeres; lo que puede tener impacto negativo en las trayectorias educativas, especialmente cuando el trabajo doméstico es intenso; lo cual a su vez sucede con mayor frecuencia en los hogares atravesados por situaciones de pobreza estructural (Aizpuru et al., 2021).

LA ARTICULACIÓN ENTRE TRABAJO INFANTIL Y TRAYECTORIAS EDUCATIVAS: ALCANCES Y DESAFÍOS DE LAS FUENTES ESTADÍSTICAS DISPONIBLES

Como se desprende del apartado anterior, la relación entre el TlyA y las trayectorias educativas

constituye una problemática compleja que requiere abordajes multidimensionales y rigurosos, especialmente al trabajar con relevamientos que no fueron diseñados específicamente para este tema, aunque incluyan ítems útiles para su caracterización.

En este sentido, se presenta a continuación una revisión de fuentes estadísticas oficiales disponibles en Argentina, con el propósito de identificar su aporte potencial y sus principales limitaciones para el estudio del fenómeno.

La Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA), realizada por el INDEC con apoyo del ex Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, es la principal fuente en el país sobre esta temática. De carácter muestral y con cobertura nacional en zonas urbanas y rurales, constituye el único relevamiento diseñado específicamente para medir el trabajo infantil y adolescente en Argentina. Sus dos ediciones, en 2004 y 2016-2017 y el Módulo de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes aplicado junto con la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU) en 2012, permitieron construir una matriz conceptual basada en la definición de la OIT, que distingue entre actividades económicas orientadas al mercado, actividades para el autoconsumo y actividades domésticas intensivas. La EANNA permite estimar la prevalencia y caracterización de estas formas de trabajo, su distribución territorial y su impacto sobre la escolarización. No obstante, su falta de continuidad limita su utilidad para realizar análisis longitudinales que permitan un seguimiento del fenómeno.

La Encuesta Permanente de Hogares (EPH), también desarrollada por el INDEC, es otra fuente relevante. Su frecuencia trimestral y aplicación en los principales aglomerados urbanos permiten contar con información actualizada sobre las condiciones socioeconómicas de los hogares. Si bien no aborda de forma específica el trabajo infantil, incluye variables sobre empleo, ingresos, educación y estructura familiar que permiten contextualizar situaciones de TlyA. Entre sus principales limitaciones se encuentran la falta de representatividad en zonas rurales y la escasa especificidad de sus indicadores sobre trabajo infantil y adolescente.

La Encuesta Nacional de Niños, Niñas y Adolescentes (MICS), implementada por UNICEF en articulación

con organismos del Estado nacional, ofrece una perspectiva integral sobre las condiciones de vida de la infancia y adolescencia. Su diseño permite observar indicadores clave en salud, educación, acceso a servicios y participación laboral, y facilita la comparación internacional. La aplicación más reciente (2019-2020) aportó datos valiosos sobre las actividades laborales de niños y adolescentes y su vínculo con las trayectorias educativas. Sin embargo, su uso para el análisis de tendencias queda limitado por la falta de continuidad temporal en sus implementaciones.

Desde el campo educativo, las pruebas Aprender constituyen una de las fuentes más completas para el estudio de trayectorias escolares. Se trata de un operativo censal que releva información sobre aprendizajes en lengua y matemática, e incorpora un cuestionario complementario que recoge datos contextuales reportados por los propios estudiantes. En sus últimas ediciones, dicho cuestionario ha incluido preguntas vinculadas a actividades laborales, lo que permite explorar relaciones entre desempeño académico, repitencia, inasistencias o sobreedad y la participación en el trabajo. Una limitación importante es la falta de continuidad y homogeneidad en los cuestionarios complementarios que presentan variaciones tanto en los temas incluidos como en el modo de formular las preguntas.

La Evaluación Regional Comparativa y Explicativa (ERCE), desarrollada por el Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (LLECE) de la UNESCO, ofrece una mirada comparativa regional sobre el rendimiento escolar en el nivel primario. Aunque centrada en aprendizajes, incluye algunas preguntas relacionadas con el trabajo infantil, lo que permite realizar análisis entre países. Su aporte principal reside en la posibilidad de contextualizar la situación de Argentina en América Latina. Su alcance limitado al nivel primario y su baja frecuencia de aplicación restringen su utilidad para análisis específicos sobre adolescentes.

Entre las fuentes más recientes se encuentra la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT, 2021), implementada por el INDEC entre octubre y diciembre de ese año. Aplicada a personas de 14 años en adelante, permite conocer cómo se distribuye el tiempo entre diversas actividades: trabajo remunerado, tareas domésticas, cuidados, estudio, entre otras. La ENUT aporta información sobre la intensidad de las actividades a partir del tiempo dedicado y se complementa con un módulo sobre demandantes de cuidado, que brinda datos sobre la organización del tiempo en los hogares. Sus resultados se pueden desagregar por sexo, edad, asistencia o no a un establecimiento educativo (según sector y nivel).

Dada la relevancia temática, la disponibilidad de microdatos y el alcance de este artículo, se presentan datos específicos provenientes de la EANNA, las pruebas Aprender y la ENUT. En los dos últimos casos, se realiza una exploración inicial orientada por los interrogantes que guían este trabajo.

LOS DATOS DE LA EANNA

La EANNA parte de la definición de trabajo infantil de la OIT, que involucra “todo trabajo que priva a los niños de su niñez, su potencial y su dignidad, y que es perjudicial para su desarrollo físico y psicológico” (OIT, s.f. citado en INDEC, 2018). Esta fuente de información analiza el fenómeno del trabajo de los niños, niñas y adolescentes (NNyA) de 5 a 17 años de edad en áreas rurales y urbanas en Argentina, en las distintas actividades de carácter productivo, a saber:⁶

- Actividad económica para el mercado: Se considera que el NNyA trabaja cuando realiza una actividad económica orientada al mercado que genera bienes o servicios al menos 1 hora en la semana de referencia.
- Actividad productiva para el autoconsumo: Actividades que se refieren a la producción de

6. Reflexiones sobre las características del TlyA en el siglo XXI apuntan que ya no es correcto hablar de trabajo infantil en singular, en tanto las formas y condiciones de trabajo de NNyA son múltiples y heterogéneas, aunque atravesadas por un eje común: “El denominador común de los trabajos infantiles es que son realizados en el sector informal del mercado laboral, en contextos de precariedad y consiguiente vulneración de derechos laborales y sociales tanto de la población adulta como infantil” (Macri, 2017: 92)

bienes primarios que no están directamente orientados al mercado y que se realizan en el hogar para su uso o consumo (ayuda en la construcción o en arreglos propios del hogar, cuidado de la huerta o de animales, entre otros).

- Actividad doméstica intensa: Contempla las tareas de limpieza, cocina y/o arreglos de la propia casa, así como el cuidado de hermanos o alguna persona que vive en el hogar y que, según su intensidad y carga inadecuada, interfieren en el desarrollo de NNyA, generando obstáculos en el proceso educativo, en el juego y en el descanso. La consideración de la intensidad de estas tareas se establece de acuerdo con la cantidad de horas semanales que se dedican a la actividad: 10 horas o más para los niños y niñas de 5 a 13 años; 15 horas o más para los mayores de 13 años.

En relación al universo, la normativa en Argentina establece que hasta los 15 años de edad inclusive el trabajo se encuentra prohibido. En la franja que va de los 16 a los 17 años, el trabajo se encuentra protegido; lo cual significa que hay una serie de recaudos que los/as empleadores deberían tener (en relación a la jornada laboral, carga de tareas, etc.).

De acuerdo a la EANNA 2016-2017, se verifica una caída de los índices de TIyA respecto a la foto de la encuesta anterior del año 2004 y del módulo de 2012 (Beccaria y Monsalvo, 2021), lo cual resulta consistente con una tendencia decreciente del TI en la región en el período (Foresi et al., 2021). En Argentina, según la misma fuente, el TI presenta mayor peso relativo en el ámbito rural, si bien en términos absolutos es más relevante en el ámbito urbano. En concreto, los resultados de la última EANNA arrojaron que 764 mil niños y niñas de 5 a 15 años participaban en actividades productivas, representando al 10% del total de niños y niñas del país, con mayor peso en las regiones geográficas del NEA, CUYO y CENTRO para el ámbito rural; y en el NOA y NEA en el ámbito urbano. Para este tramo etario el TI orientado al mercado representa el 3,8%; las actividades para el autoconsumo involucran al 3% y las actividades domésticas intensivas al 4,8% (algunos NNyA participan en más de una actividad).

En cuanto a los y las adolescentes de 16 y 17 años, eran cerca de 429 mil, representando 32%

del total (INDEC, 2018). El trabajo infantil rural es predominante en las mismas regiones que en el tramo etario anterior, y en el ámbito urbano prevalece en la región del NOA. Entre los adolescentes de 16 y 17 años predomina el trabajo orientado al mercado (18,0%), de forma tal que es más relevante el trabajo para patrones vs. el trabajo en/con la familia. También en el caso de los/as adolescentes aumenta la intensidad de la dedicación al trabajo (cantidad de horas semanales). En este tramo etario le sigue en importancia el trabajo doméstico intenso (13%), y luego el trabajo para el autoconsumo (7%). Asimismo, para el mismo grupo se evidencia una fuerte acentuación de la división sexual del trabajo en relación a lo observado para las edades más tempranas. Así, de acuerdo a la naturalización existente en las representaciones sociales respecto al género y al trabajo doméstico y de cuidados como propio de la función femenina, se observa una mayor presencia de niñas y adolescentes en el trabajo doméstico, mientras que la presencia de varones es predominante en el ámbito del trabajo productivo en el mercado. Esta diferenciación sexual del TI se intensifica aún más en el ámbito rural.

Finalmente, y de acuerdo a nuestros intereses específicos para este artículo, vale destacar que la misma fuente apunta que entre los adolescentes que trabajan un 77% del ámbito urbano y un 65% del ámbito rural asiste a la escuela. La contraparte la ha abandonado, siendo el motivo más frecuente el que engloba desinterés, desaliento y dificultad frente al estudio. En relación con los factores sociales, es notable que en torno a un tercio de los casos de adolescentes que trabajan y han abandonado su escolaridad mencionan como motivo el hecho de tener que trabajar, en tanto que el 22% del ámbito rural y el 15% del ámbito urbano lo relaciona con dificultades económicas (INDEC, 2018).

¿Cuáles son las vinculaciones clave que establece la última EANNA entre adolescentes que trabajan y trayectorias educativas? Un análisis del Observatorio de Trabajo Infantil y Adolescente OTIA (Aizpuru et al., 2022) con base en la EANNA 2016- 2017 señala que casi 2 de cada 10 NNyA en edad escolar tienen trayectorias educativas problemáticas (inasistencias, llegadas tarde frecuentes y repiten- cia). En las zonas rurales, el guarismo aumenta al

23.5% y alcanza a uno de cada cuatro varones de 5 a 17 años (25,6%). Por su parte, entre los y las adolescentes de entre 16 y 17 años este guarismo es de 43.7%, en tanto que si se toman a los varones de esa edad residentes en zonas rurales, las trayectorias educativas problemáticas involucran a más de la mitad de ellos (55.3%).

Entre los NNyA que realizan una actividad productiva cerca de 4 de cada 10 (38.1%) presentan dificultades en sus trayectorias educativas; en tanto que sólo un 15.7% de los/as NNyA que no realizan actividades productivas presentan trayectorias educativas problemáticas en los términos ya definidos. Si se atiende exclusivamente a quienes realizan actividades productivas para el mercado, este guarismo asciende al 44.7%.

El análisis en cuestión concluye que el trabajo incide siempre negativamente en las trayectorias escolares, y que la situación se agrava además en contextos rurales y sobre todo entre quienes realizan actividades productivas en el mercado. Esta problemática se profundiza en el tramo de 16 y 17 años sobre todo para los varones.

LAS PRUEBAS APRENDER

Los datos provenientes de las pruebas Aprender permiten indagar la relación entre el trabajo adolescente y las trayectorias educativas, particularmente en el tramo final de la escolaridad secundaria. Aprender es un operativo de carácter censal y de alcance nacional dirigido al último año del nivel secundario de la modalidad común. Su objetivo central es la generación de evidencia respecto de los niveles de desempeño en Lengua y Matemática, y se aplica también un cuestionario complementario que recopila información contextual reportada por los y las estudiantes.

A los fines de este artículo, se trabajó con los datos del operativo 2022, por ser la última edición de la que se disponen microdatos. Como definición inicial se trabajó con la cohorte de estudiantes de 17 años de edad, dado que es el grupo

etario también definido en la ENUT, la segunda fuente con la trabajamos en este artículo. En base a las preguntas presentes en los cuestionarios complementarios del operativo Aprender 2022 y atendiendo a su estructura y modo de formulación, se construyeron variables específicas para explorar la participación laboral. Las definiciones operativas adoptadas buscaron distinguir entre diferentes formas de trabajo reconocidas en la literatura sobre trabajo infantil y adolescente, con base en criterios de tipo de actividad y carga horaria. La variable “trabajo doméstico intenso” se construyó a partir de la combinación de ítems que consultan sobre la frecuencia y duración de la participación en tareas del hogar (como limpieza, cocina o cuidado de otras personas del hogar). Se consideró que un/a estudiante realiza trabajo doméstico intenso cuando declara haber dedicado 10 horas semanales o más a estas actividades. La variable “trabajo para el mercado” se definió a partir de la declaración de realización de una o más actividades productivas. Se estableció un punto de corte de 10 horas semanales o más. Finalmente, se generó una variable dicotómica denominada “trabaja o no”, que consolida ambas situaciones: se considera que una o un estudiante trabaja cuando presenta condiciones que encuadran en alguna de las dos variables anteriores (trabajo doméstico intenso y/o trabajo para el mercado, con la intensidad señalada)⁷.

Los resultados obtenidos a partir de estas definiciones arrojan que un 10.8% de las y los estudiantes de 17 años alcanzados por el operativo Aprender 2022 realizó trabajo para el mercado con una dedicación de al menos 10 horas semanales y un 21.4% declaró realizar tareas domésticas con la misma intensidad. Si se consideran ambas dimensiones de manera integrada, el 26,7% del total de estudiantes analizados realiza algún tipo de trabajo.

En lo que sigue, estas variables se analizan en relación con variables sociodemográficas como sexo, ámbito geográfico (urbano/rural), nivel socioeconómico (NSE), y los niveles de desempeño en las pruebas Aprender 2022 en Lengua o Matemática.

7. En la edición 2022 de Aprender no se incluyeron preguntas que permitan identificar de forma unívoca actividades para el autoconsumo.

Trabajo y condiciones sociodemográficas

En el análisis de los datos de Aprender pueden observarse diferencias significativas en la distribución del trabajo adolescente según variables contextuales. El trabajo orientado al mercado presenta una predominancia masculina al igual que lo consigna la EANNA. A nivel general, un 13.6% de los varones declara realizar trabajo para el mercado, frente a un 8.4% de las mujeres, valor que en el ámbito rural ascienden a 23.9% y 11% respectivamente.

En el caso del trabajo doméstico intenso, el 22.4% de los varones y el 20.2% de las mujeres declaran realizarlo. Dentro del grupo que realiza trabajo doméstico intensivo, el 51.3% son mujeres. Se observan algunas variaciones según el ámbito. En el ámbito rural, el 30.9% de los varones y el 23.4% de las mujeres declaran realizar actividades de trabajo doméstico, mientras que en el ámbito urbano estos valores se reducen al 21.8% y 20% respectivamente. Desde el punto de vista de la composición del grupo que realiza estas actividades, en el ámbito rural el 48% son mujeres, mientras que en el urbano este valor asciende al 51.6%.

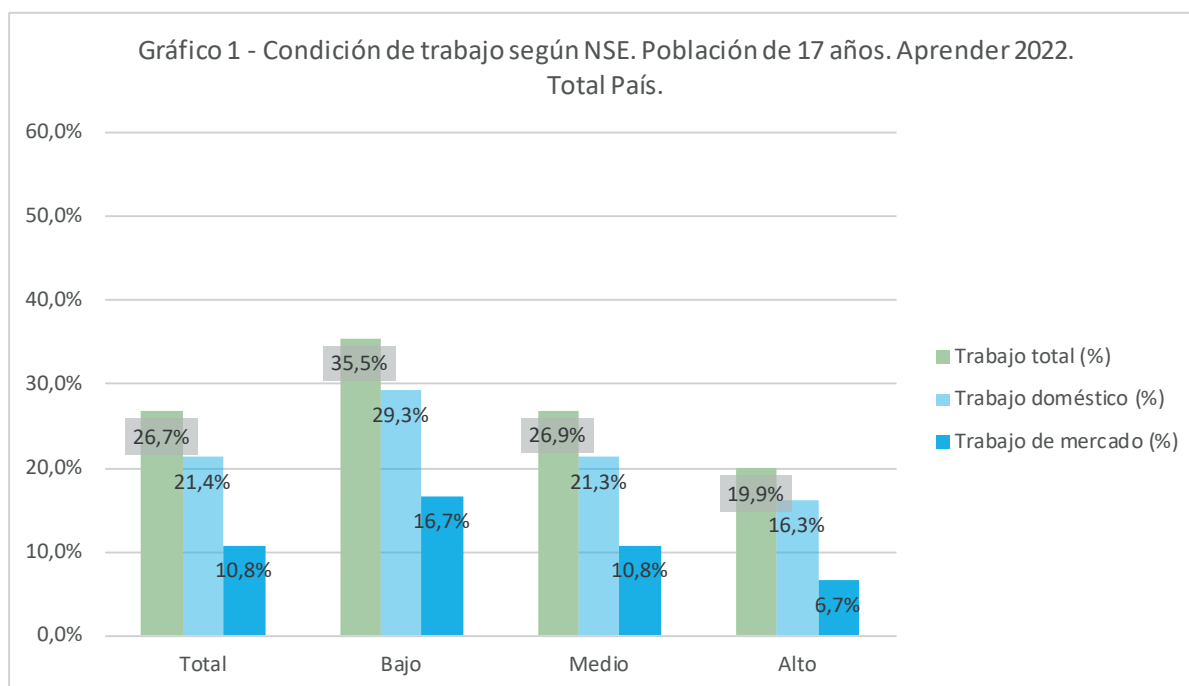
Al consolidar ambas formas de trabajo (orientado al mercado y doméstico intenso), se observan brechas de género. El 29.2% de los varones realiza algún tipo de actividad de trabajo, valor que desciende a 24.4% en el caso de las mujeres. En el ámbito rural, esta brecha se amplía, declarando trabajar el 39.8% de los varones y el 27.7% de las mujeres.

Como ya se mencionó, la diferenciación por tipo de tarea permite observar que muchas adolescen-

tes mujeres se incorporan al trabajo en el marco de responsabilidades domésticas, no siempre visibilizadas desde la lógica del empleo tradicional, en línea con la evidencia de estudios previos sobre la división sexual del trabajo en la adolescencia.

Otra dimensión analizada es el nivel socioeconómico. Dentro de Aprender, desde 2016, el nivel socioeconómico (NSE) es una categoría que se construye mediante análisis de componentes principales (ACP), una técnica estadística que permite resumir múltiples variables en un único índice sintético. Para la definición de los componentes, se consideran tres indicadores: 1) el nivel educativo de madre y padre, 2) el grado de hacinamiento en el hogar (razón entre número de personas y cantidad de habitaciones, considerado en forma inversa), y 3) la tenencia de bienes y servicios relevantes para los procesos educativos. Este indicador, clasifica a los estudiantes en 3 niveles: Bajo, Medio y Alto (MINEDUC, 2023, p.153).

La distribución del trabajo según NSE indica que la participación laboral disminuye a medida que aumenta el nivel socioeconómico. En el nivel bajo, el 35.5 % de los estudiantes realiza algún tipo de actividad laboral, frente al 26.9 % en el nivel medio y el 19.9 % en el nivel alto. Esta tendencia se mantiene tanto en el trabajo de mercado como en el trabajo doméstico. Por ejemplo, 16.7% de los jóvenes de nivel bajo participa en el trabajo orientado al mercado. En el nivel medio, el valor se reduce al 10.8% y al 6.7% en el nivel alto. En cuanto al trabajo doméstico intenso, lo realizan el 29.3% de los jóvenes del nivel socioeconómico bajo, el 21.3% del nivel medio y el 16.3 % del nivel alto.



Trabajo y trayectorias educativas

40

Como se mencionó anteriormente, los datos de Aprender permiten analizar la relación entre la participación laboral adolescente y las trayectorias escolares. Una de las limitaciones es que el universo alcanzado es sólo aquel que efectivamente se encuentra en el último año de la secundaria, es decir, la población de jóvenes que efectivamente ha sostenido su escolaridad. Si tomamos como referencia los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022 (INDEC, 2022), éstos representan al 86% del total de jóvenes de 17 años. De modo que, queda por preguntarse si las características aquí identificadas sobre la relación entre trabajo y trayectorias es extensible al 14% restante de población que o bien asistió con anterioridad pero ya no lo hace (13,3%), o nunca asistió al sistema educativo (0,7%)⁸.

Con estas consideraciones preliminares, del análisis de los datos emergen diferencias en los niveles de desempeño en Lengua y Matemática. En Lengua, quienes no participan en actividades laborales muestran mejores resultados: el 78.1% % de quienes alcanzan el nivel “Avanzado” no trabaja, mientras que esta participación se reduce al 70.1% entre quienes se ubican “Por debajo del básico”.

La tendencia se mantiene de forma escalonada: a mayor nivel de desempeño, menor es la proporción de estudiantes con participación laboral.

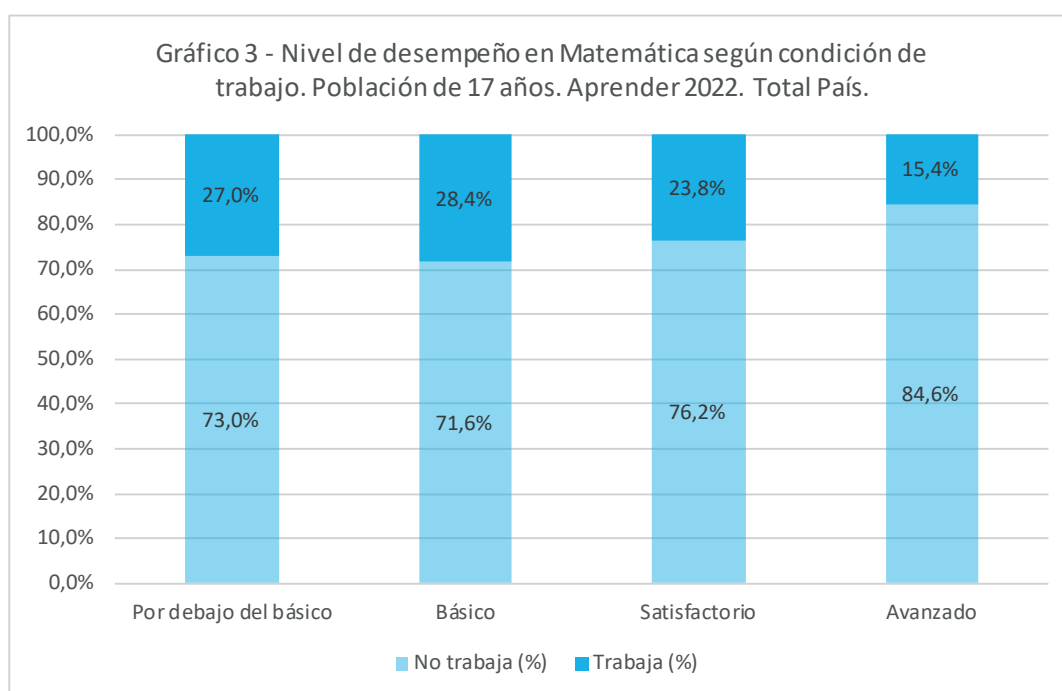
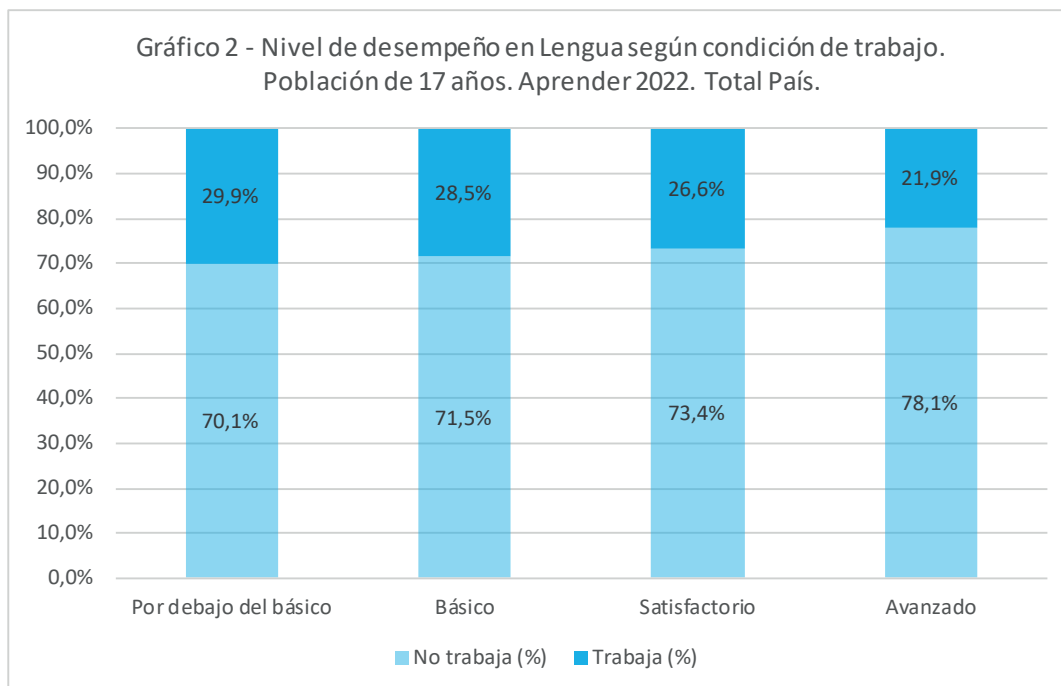
Al considerar internamente los grupos según su condición de actividad, puede verse esta incidencia. Entre quienes trabajan para el mercado, el 25.1% se encuentra en el nivel “Por debajo del básico”, mientras que solo el 11,7% alcanza el nivel “Avanzado”. En contraste, entre quienes no trabajan para el mercado, estos porcentajes son del 18.3% y 18.8%, respectivamente. Una tendencia similar se observa respecto del trabajo doméstico intenso: el 21% de quienes realizan estas tareas con intensidad se ubican en el nivel más bajo de desempeño, frente al 18.8% entre quienes no lo hacen. También en este caso, el porcentaje de estudiantes con desempeño “Avanzado” cae de 18.6% (sin trabajo doméstico intenso) a 15.0% (con trabajo doméstico intenso).

La variable integrada de presencia de trabajo (que combina ambos tipos) refuerza esta relación: entre quienes presentan alguna forma de trabajo adolescente intenso, el 21.3% está “Por debajo del nivel básico”, y solo el 14.8% alcanza el nivel “Avanzado”. En cambio, entre quienes no trabajan, esos valores son de 18,2% y 19,2%, respectivamente.

8. Elaboración propia a partir de microdatos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022, disponibles en: https://censo.gob.ar/wp-content/uploads/2023/12/c2022_tp_educacion_c1.xlsx

La relación entre trabajo y desempeño en Matemática presenta algunos rasgos diferentes, aunque la tendencia general es la misma. El 84,6% de quienes alcanzan el nivel “Avanzado” no trabajan, valor que desciende al 73% entre quienes se ubican “Por debajo del básico”. En este caso, tanto los grupos

que trabajan como los que no lo hacen se concentran mayoritariamente en los niveles más bajos: en quienes no trabajan, el 46,1 % se encuentra “Por debajo del básico”, y el 31,9 % en el nivel “Básico”; entre quienes sí trabajan, estas cifras ascienden a 46,6 % y 34,7 %, respectivamente.



Una variable relevada en Aprender, es la asistencia a la escuela. La distribución de inasistencias según la presencia de trabajo permite ver que una relación leve entre éstas y la participación en actividades laborales intensas, ya sea en el mercado, en el hogar, o en ambas. Entre quienes tienen 20 o más inasistencias, el 29.9% realiza trabajo para el mercado, el 26.0% realiza trabajo doméstico intenso, y el 27.0% presenta algún tipo de trabajo. En contraste, entre quienes no presentan inasistencias, los valores descienden a alrededor del 3.7% en todas las dimensiones.

LA ENCUESTA NACIONAL SOBRE USO DEL TIEMPO (ENUT)

La ENUT, implementada por el INDEC entre octubre y diciembre de 2021, representa otro instrumento relevante para indagar la participación laboral adolescente y su articulación con trayectorias educativas. Si bien esta fuente no fue diseñada específicamente con foco en la adolescencia, su estructura permite explorar condiciones y características del universo de jóvenes de 17 años. De acuerdo con los datos relevados, el 15.1 % de los y las adolescentes de 17 años declara haber trabajado al menos una hora durante la semana anterior a la encuesta, en actividades remuneradas o en el marco de negocios familiares (excluyendo tareas domésticas del hogar). Al analizar los datos por sexo se registran diferencias entre varones y mujeres. Mientras que el 18.5 % de los varones declara haber trabajado, esta proporción desciende al 12.6 % entre las mujeres.

El tratamiento de los datos de ENUT permite analizar la relación entre el trabajo y el clima educativo del hogar, un indicador aproximativo basado en el nivel educativo promedio de las personas adultas del hogar. La prevalencia del trabajo es mayor entre quienes provienen de hogares con clima educativo “Muy bajo” (52.4 %) y “bajo” (23.6 %), disminuyendo de forma sostenida en los niveles “Medio” (9.7 %), “Alto” (2.6 %) y “Muy alto” (0 %).

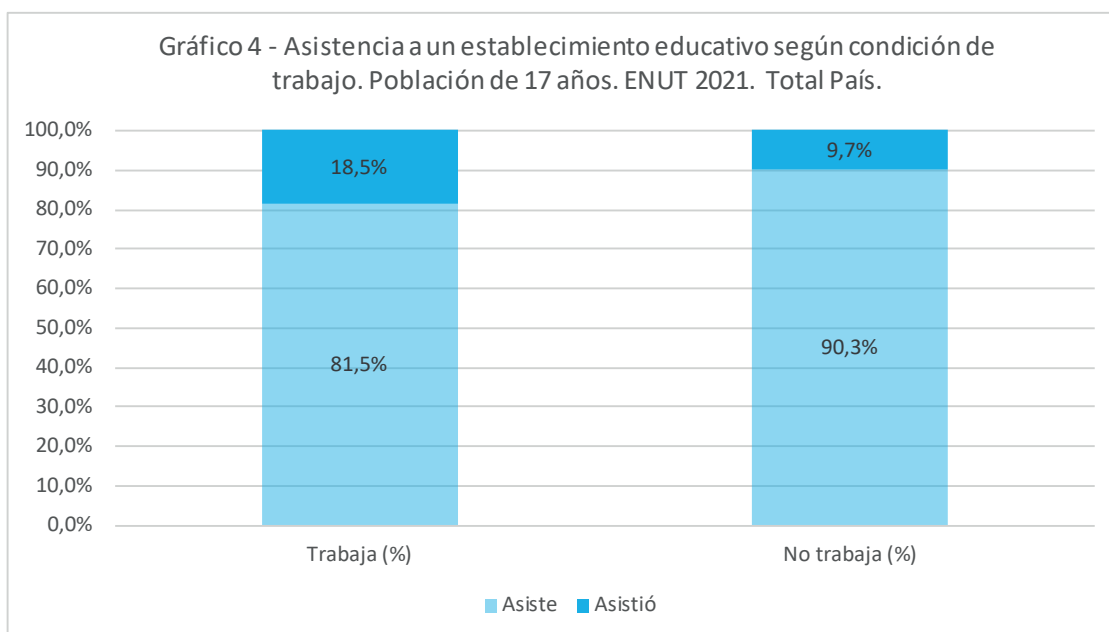
En términos de intensidad, el 72.4 % de quienes trabajan lo hace menos de 35 horas semanales, mientras que un 24.4 % supera esa carga (11.8 % trabaja entre 35 y 45 horas, y 12.6 % entre 46 y 50 horas). A su vez, se observan diferencias por sexo en la intensidad del trabajo: el 100 % de las mujeres que trabajan lo hace menos de 35 horas semanales, mientras que entre los varones se distribuye en una gama más amplia: 47.2 % trabaja hasta 35 horas, 22.5 % entre 35 y 45, y 24.1% entre 46 y 50 horas. Esta diferenciación podría vincularse con el tipo de actividades a las que acceden varones y mujeres, así como con el tipo de responsabilidades que asumen, considerando además que la pregunta de la que surge el dato, excluye actividades domésticas del hogar⁹.

También se registran diferencias según el clima educativo del hogar en relación con la intensidad horaria. Entre quienes trabajan en hogares con clima muy bajo o bajo, se observa una mayor prevalencia de jornadas laborales más extensas. Por ejemplo, el 45.3% de quienes trabajan entre 35 y 45 horas semanales provienen de hogares con clima educativo “Muy bajo”, y el 37.1 % de quienes lo hacen entre 46 y 50 horas se ubican en esa misma categoría. En contraste, quienes trabajan menos de 35 horas provienen, en mayor proporción, de hogares con climas educativos más altos.

Trabajo adolescente y trayectoria educativa

Una de las contribuciones de la ENUT en relación a nuestros objetivos es que permite relevar la relación entre trabajo y asistencia educativa, incluyendo a quienes han abandonado la escolaridad, segmento no considerado en las pruebas Aprender. En el universo de jóvenes de 17 años que trabajan, el 81.5 % declara asistir o haber asistido a un establecimiento educativo, mientras que el 18.5% restante ya no asiste. Esta proporción de abandono es más del doble que la observada entre quienes no trabajan, donde el 9.7% no asiste a ningún establecimiento educativo.

9. Si bien la ENUT relevada de forma exhaustiva las actividades que permitirían analizar todas las formas de trabajo contenidas en las definiciones utilizadas, dado el alcance de este trabajo no se realizó dicho procesamiento, sino que se utilizó la variable BHSL01 correspondiente a la pregunta: “La semana pasada (nombre), ¿trabajó al menos una hora (incluye changas, ayuda en un negocio familiar o fabricación de algo para vender)? (Sin contar las tareas de su hogar)”.



Al considerar la intensidad horaria del trabajo, la relación con la escolaridad se vuelve más marcada. Entre quienes trabajan menos de 35 horas semanales, el 93.6% continúa asistiendo a la escuela. Esta proporción desciende al 42.9% entre quienes trabajan más de 35 horas semanales (sumando las categorías de 35 a 45 y de 46 a 50 horas): mayor carga horaria de trabajo, menor es la probabilidad de mantenerse en la escuela.

Este dato dialoga con lo observado en la encuesta Aprender, aunque aquí se visibiliza una dimensión ausente en dicha fuente: la relación entre abandono escolar y trabajo adolescente. La ENUT permite dar cuenta de que el trabajo, especialmente cuando es intensivo en horas, se vincula con trayectorias escolares interrumpidas.

CONSIDERACIONES FINALES

El análisis de la relación entre el trabajo infantil y las trayectorias educativas enfrenta importantes desafíos metodológicos, principalmente debido a la disparidad en los universos de análisis de las fuentes de datos disponibles. Las fuentes educativas, como las pruebas Aprender y la ERCE, se centran en estudiantes escolarizados, mientras que las fuentes sobre trabajo infantil, como la EANNA y la MICS, abarcan tanto a niños escolarizados como no escolarizados. Esta diferencia vuelve compleja la integración y comparación de datos, pero la matriz de catalogación de fuentes

desarrollada facilita este proceso al organizar y sistematizar la información relevante.

Las limitaciones de las fuentes de datos, como la frecuencia irregular de la EANNA y la variabilidad en los cuestionarios de Aprender, dificultan los análisis longitudinales y la comparabilidad entre cohortes. Además, las diferencias en la cobertura geográfica y poblacional entre las encuestas limitan la generalización de los hallazgos. Sin desmedro de lo anterior, la combinación de datos ofrece un potencial significativo para buscar patrones que podrían no ser evidentes al analizar cada fuente de manera aislada, permitiendo una visión más comprensiva del objeto de análisis.

La información analizada permite mostrar evidencia significativa sobre la tensión existente entre la participación temprana en actividades productivas y las trayectorias educativas. Esta compleja relación se encuentra atravesada por factores estructurales y sociodemográficos de los hogares, y es claramente impactada por el contexto económico de altas tasas de pobreza y riesgo de vulnerabilidad, a pesar de la existencia de políticas de protección social que tienden a aliviar las condiciones de vida y desalentar el trabajo infantil.

La lectura de los resultados de Aprender 2022, con las precauciones metodológicas ya señaladas, confirma tendencias detectadas en estudios previos. El 54% de quienes realizan alguna forma de actividad productiva son varones y el 46%,

mujeres. La distribución según NSE indica que la participación laboral adolescente disminuye a medida que aumenta el nivel socioeconómico otorgando indicios de que el involucramiento temprano de las adolescencias en actividades productivas se relaciona con las estrategias de sostenibilidad económica y de preparación para afrontar sus vidas futuras.

Las actividades productivas en la adolescencia se encuentran claramente atravesadas por el género. El 75% de quienes declaran realizar actividades productivas en el mercado son varones, proporción que asciende al 93% en zonas rurales. En contraste, el trabajo doméstico intenso presenta una composición tendiente a una mayor feminización, dado que el 78% de quienes lo realizan son mujeres. El género y el lugar de residencia urbano/rural agregan inequidades y potencian desigualdades en la forma en que se vinculan los y las adolescentes con el trabajo.

En diálogo con Aprender, la ENUT 2021 permite dar cuenta de que el trabajo, especialmente cuando es intensivo en horas, se vincula con trayectorias escolares denominadas como problemáticas, potenciando la relación entre abandono escolar y trabajo adolescente. En el universo de jóvenes de 17 años que trabajan el 19% no asiste a ningún establecimiento escolar. Esta proporción relativa al abandono es más del doble que la observada entre quienes no trabajan e interrumpen sus trayectorias. De acuerdo a esta última fuente la prevalencia del trabajo adolescente, es relevante entre quienes provienen de hogares con clima educativo “Muy bajo” y “Bajo”, disminuyendo de forma muy sostenida en los niveles “Medio”, lle-

gando a ser prácticamente inexistente entre los sectores con clima educativo “Alto” y “Muy alto”. Además en los hogares con clima muy bajo o bajo, se observa una mayor prevalencia de jornadas laborales más extensas.

De acuerdo a los datos de Aprender el impacto del trabajo adolescente es relevante en las trayectorias escolares con mayor repitencia y sobreedad. Entre las y los jóvenes con sobreedad, el 57% se encuentra trabajando, como así también el 78% de quienes repitieron dos veces. También encontramos esta asociación en lo referente al desempeño escolar y la adquisición de conocimientos. En Lengua, quienes no participan en actividades laborales muestran mejores resultados: el 55% de quienes alcanzan el nivel “Avanzado” no trabaja, mientras que el 66% de quienes se ubican “Por debajo del básico” sí lo hace. En Matemática el 70% de quienes alcanzan el nivel “Avanzado” no trabajan, en tanto que el 62% de quienes se ubican “Por debajo del básico” sí lo hacen.

Las decisiones alrededor del trabajo adolescente aparecen asociadas a situaciones de pobreza y privaciones en las condiciones de vida, constituyendo estrategias cuyo sostenimiento es problemática ya que tiene incidencia en las oportunidades de aprendizaje y aumenta las chances de interrupción de las trayectorias educativas. Un punto de indagación futura es avanzar alrededor de las narrativas sobre la educación prevalecientes en estos sectores como factor relevante o como medio de movilidad social ascendente y acceso a mejores oportunidades que rompan con la reproducción de la pobreza.

BIBLIOGRAFÍA

- Aizpuru, A., et al. (2022). Trayectorias educativas y trabajo de niñas, niños y adolescentes. Problemáticas en tensión en el marco de una relación compleja. En *Simposio internacional: Trabajo infantil y su erradicación en el marco de la meta 8.7 de la Agenda 2030. Cuestiones plurales* (pp. 141–173). Madrid: Dykinson.
- Aparicio, S., et al. (2007). *El trabajo infantil en la Argentina: Análisis y desafíos para la política pública*. Buenos Aires: OIT – MTEySS.
- Beccaria, L., & Fernández, A. L. (2025). El mercado de trabajo argentino en un contexto de ajuste y flexibilización. *Ciudadanías. Revista de Políticas Sociales Urbanas*, (marzo). <https://revistas.untref.edu.ar/index.php/ciudadanias/article/view/2414>
- Beccaria, L., Fernández, A. L., & Monsalvo, M. (2021). Una exploración del impacto de la AUH sobre el trabajo infantil. UNGS. [Mimeo].
- Becker, G. S. (1967). *Human capital and the personal distribution of income: An analytical approach*. Institute of Public Administration.
- Bertranou, F., & Casanova, L. (2016). *Trayectoria hacia el trabajo decente de los jóvenes en Argentina: Contribuciones de las políticas públicas de educación, formación para el trabajo y protección social*. Ginebra: OIT.
- Dávolos, P., & Beccaria, A. (2020). Un análisis de la microgestión de la política social: El caso de la Asignación Universal por Hijo en el territorio. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 59(229), 361–386.
- De Hoop, J., & Rosati, F. C. (2014). Cash transfers and child labor. *Policy Research Working Paper*. The World Bank, Development Economics Vice Presidency, Partnerships & Capacity Building.
- De Janvry, A., Finan, F., Sadoulet, E., & Vakis, R. (2006). Can conditional cash transfer programs serve as safety nets in keeping children at school and from working when exposed to shocks? *Journal of Development Economics*, 79(2), 349–373.
- Edmonds, E. (2007). Child labor [Working paper]. National Bureau of Economic Research.
- Foresi, C., Costa, L., & Morano, C. (2021). *Trabajo infantil y dinámicas familiares*. Proyecto GLO/18/29/USA MAP16. Buenos Aires: OIT.
- Frasco-Zuker, L. (2016). Investigación etnográfica sobre experiencias de trabajo infantil en el noreste argentino. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(2), 1205–1216.
- Hernández, D., & Zarazaga, R. (2025). *La narrativa rota del ascenso social: Un estudio sobre las expectativas de los jóvenes de barrios populares*. CIAS-FUNDAR.
- INDEC. (2018). *Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes 2016–2017*. Buenos Aires: INDEC.
- Jiménez, M., & Jiménez, M. (2021). *Trabajo infantil y protección social en la niñez en Argentina*. Buenos Aires: OIT – MAP16.
- López, N., & d'Alessandre, V. (2015). Trayectorias escolares protegidas en Argentina. Buenos Aires: UNESCO – IIPE – OIT.
- Macri, M. (2017). Trabajadores infantiles y neo-informalidad. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)*, (93), 92–95.
- Marchionni, M., Gasparini, L., Ciaschi, M., Garganta, S., Pinto, M., & Vázquez, E. (2023). Aportes recientes a la economía de la educación en América Latina. En G. Riquelme (Dir.), *La construcción del campo de la economía de la educación en Argentina*. Tandil: UNS.
- MINEDUC. (2023). *Aprender 2022. Informe nacional de resultados*. Secretaría de Evaluación e Información Educativa, Ministerio de Educación de la Nación. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2022/09/informe_final_aprender_secundario_2022_1.pdf
- OIT, MTEySS, & UNICEF. (2015). *Trabajo infantil en la Argentina: Políticas públicas y desarrollo de experiencias locales*. Buenos Aires: OIT, MTEySS, UNICEF.
- OIT, UNESCO & IIEP (2015) *Trayectorias escolares protegidas en Argentina* Buenos Aires: OIT, UNESCO & IIEP.
- Rossel, C., & col. (2022). Transferencias monetarias no contributivas y educación: Impacto y aprendizajes. *Documentos de Proyectos (LC/TS.2021/202)*. Santiago: CEPAL.

Schultz, T. W. (1983). La inversión en capital humano. *Educación y Sociedad*, 8(3).

UNICEF. (2021). *Encuesta de percepción y actitudes de la población: El impacto de la pandemia Covid-19 en las familias con niñas, niños y adolescentes (cuarta ronda)*. Buenos Aires: UNICEF.